

## 7. Domingo Ordinario B/2012

Las lecturas de este domingo nos hablan del poder y de la fidelidad de Dios. Ellas nos invitan a confiar en su fidelidad y su poder que nunca nos faltara. Nos muestran también como Dios es generoso y puede recrear nuestro mundo, curar nuestras enfermedades y perdonar nuestros pecados.

La primera lectura del libro de Isaías está relacionada con la historia de Israel y recuerda el recodo de su relación con Dios. Esta muestra que, a pesar de las buenas acciones hechas a su pueblo, Israel era infiel a Dios. Sin embargo, en vez de rechazarlos por sus crímenes y pecados, Dios los perdonó y los salvó. Por eso, él promete que él recreará todo de modo que ellos no recuerden nada del pasado.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es misericordioso e indulgente. Independientemente de lo que podrían ser nuestros pecados, Él está siempre listo para perdonarnos. Su perdón y su piedad van más allá de lo que podemos imaginar a tal punto que él hace nuevo todo lo que el pecado ha destruido. Por lo tanto, ninguna situación es tan desesperada que Dios no puede cambiarla, y nadie esta tan bajo que Dios no puede levantarlo. Él es permanentemente fiel a su promesa, su "sí" a nosotros es perpetuo y eterno, como San Pablo dijo en la segunda lectura.

Todo esto nos ayuda entender mejor lo que el Evangelio de hoy nos dice cuando Jesús cura al parálítico a quien lo traen sus amigos. En primer lugar, el Evangelio dice que cuando Jesús volvió a Cafarnaúm la gente lo sabía y ella venia a Él. Y Él le predicó.

En aquel momento, cuatro hombres trajeron un parálítico que ellos llevaron para que Jesús lo cure. Como ellos no podían llegar a donde estaba Jesús debido a la muchedumbre, ellos abrieron el techo y lo dejaron en la presencia de Jesús. Después de haber visto su fe, Jesús le dijo al parálítico que sus pecados fueron perdonados, mientras los escribas lo criticaron para haber dicho eso.

En la reacción a sus pensamientos secretos, Jesús mandó a que el enfermo anduviera en la presencia de todos. La muchedumbre, asombrada sobre lo que pasó con aquella curación, glorificaba a Dios.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? El primer punto que aprendemos es sobre la importancia de la mediación. Es obvio en el Evangelio que, si el parálítico no tuviera a amigos, nunca hubiera tenido la oportunidad de acercarse a Jesús. De hecho, Dios nos ha creado con diferentes dones y nos ha puesto en el contacto el uno con el otro por que ayudemos el uno al otro. Por eso, tenemos alguna responsabilidad por la salvación de nuestros semejantes.

En aquel sentido, somos todos mediadores para uno el otro ante Dios. Deberíamos preocuparnos por el bien de nuestros prójimos, así deberíamos contar el uno con el otro a fin de tener éxito en la vida. Esto no es verdadero sólo para la vida diaria, sino también para nuestra vida espiritual. Por ejemplo, habríamos fallado en nuestro crecimiento espiritual, si no hubiéramos recibido la ayuda de nuestros padres, de nuestros sacerdotes, catequistas, y amigos buenos, que hemos encontrado en la vida.

El segundo punto que aprendemos es sobre la importancia de la perseverancia. De hecho, es asombroso ver que cuando los cuatro amigos no podían acercarse a Jesús, quitaron parte del techo y bajaron al enfermo en una camilla. ¡Qué lección de coraje y

perseverancia! Qué lección de imaginación! Como la experiencia humana nos ha enseñado, en la vida nada es dado fácilmente. Tenemos que luchar para merecerlo. Lo que esto significa es que tenemos que triunfar sobre obstáculos y dificultades a fin de tener éxito. Sólo aquellos que tienen bastante imaginación y bastante coraje son capaces de vencer los obstáculos y las dificultades de la vida. Es verdadero también por nuestra salvación. Si nosotros no nos forzamos, nunca nos pondremos allí.

El tercer punto que quisiera traer es sobre la prioridad de la curación interna sobre la curación física. Lo que es asombroso en este Evangelio es que el paralítico quién viene a Jesús quiere una curación física, pero en cambio Jesús comienza con el perdón de su pecado. ¿Por qué? De hecho, perdonando a los pecados, primero, antes de la curación, Jesús nos muestra que la curación interna es más importante que la física. Tal vez es cuando somos reconciliados con Dios por el perdón de nuestros pecados que obtenemos la curación física de nuestro cuerpo. Por eso nunca deberíamos olvidar en nuestra enfermedad de reconciliarnos primero con Dios y con nuestros hermanos y hermanas, antes de buscar la curación física.

El último punto sobre el cual quiero hablar es el poder de la mente sobre el cuerpo. Es verdadero que en este Evangelio Jesús refuta la unión que los Judíos hacen entre el pecado y la enfermedad. Del mismo modo, deberíamos evitar el mismo error asociando el pecado con la enfermedad, porque la experiencia humana nos ha enseñado que un día todos nosotros deberíamos caer enfermos y morir.

Sin embargo, es importante recordar que a veces la enfermedad de la mente tiene un impacto en nuestro cuerpo. Del mismo modo, un pecado puede conducir a veces nuestro cuerpo a la enfermedad.

El mejor caso que recuerdo aquí es sobre una muchacha que una vez abortó. Como ella era de una familia respetuosa, ella no quiso estropear el honor de su familia. La lucha para guardar el secreto de lo que le pasó, le hizo caer enferma al punto que ella sufría un colapso sin dar cualquier razón aparente.

El chequeo no reveló ningún síntoma que presupondría por qué ella sufría un colapso continuamente. Cuando un sacerdote carismático fue llamado para rezar para ella, le fue revelado por el Espíritu Santo que la muchacha había abortado. Cuando el sacerdote le pregunto, ella reconoció y admitió su pecado. Después de la confesión, ella fue completamente curada de su enfermedad. Esto muestra como a veces la mente tiene el poder sobre el cuerpo.

Oremos, entonces, que Jesús nos cure físicamente y espiritualmente de todas nuestras enfermedades. Pidámosle de ayudarnos a entender la responsabilidad que tenemos uno para el otro en cuanto a nuestra salvación eterna. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Isaías 43, 18-19. 21-22. 24-25; 2 Corintios 1, 18-22; Mark 2, 1-12**



Fecha de la Homilía: el 19 de Febrero de 2012  
© 2012 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD  
Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20120219homilia.pdf